

Crónicas

DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 2024

AÑO 4 - N° 149



Leyendas ancestrales: el enigma del kharisiri, el espíritu que cobra vidas

Págs. 6-8

// FOTO: MELINDA COPA FLORES / IA



Festividad Virgen Churi Rosario: devoción, tradición y cultura en el norte de Potosí

Págs. 2-3



Manuel Escarcha 'Polvorín', el Santo de los Malditos

Págs. 4-5

FE CATÓLICA Y LA ESPIRITUALIDAD ANDINA

Festividad Virgen Churi Rosario: devoción, tradición y cultura en el norte de Potosí

Cada octubre, la comunidad de Aymaya revive una tradición que combina el fervor religioso con la lucha ritual entre comunidades, para honrar a la Virgen del Rosario con misas, danzas y enfrentamientos controlados.

Milenka Parisaca

En el corazón del norte de Potosí, la localidad de Aymaya se convierte en escenario de una de las celebraciones más significativas de la región: la Festividad Virgen Churi Rosario. Este evento no solo es un acto de fe, sino también una oportunidad para que las comunidades locales expresen su identidad cultural a través de enfrentamientos rituales que datan de siglos.

Una de las tradiciones más llamativas de esta festividad es la lucha ritual entre comunidades, una práctica en la que hombres y mujeres participan en combates simbólicos. Estas batallas son supervisadas por las autoridades comunales, quienes se aseguran de mantener el orden y la seguridad.

Las luchas representan un acto de resistencia y solidaridad, y son un recordatorio de los vínculos profundos que unen a estas comunidades.

CELEBRACIONES RELIGIOSAS

La devoción a la Virgen del Rosario está presente en cada rincón de esta festividad. La comunidad se reúne para rendir homenaje con misas especiales para los pasantes. Estas ceremonias refuerzan la conexión espiritual de los habitantes con su fe católica, que se ha fusionado con prácticas ancestrales a lo largo del tiempo.

Las actividades religiosas más destacadas tienen lugar en el Templo de Santo Domingo, donde desde el 4 hasta el 12 de octubre se celebran rezos del Rosario de la Aurora a las 06.30, seguidos por el Rezo de la Novena y la Santa Misa cada tarde a las 18.00.

El párroco de Santo Domingo, padre Henry Tapia, subrayó la importancia histórica y espiritual de la Virgen del Rosario. Destacó que su



► imagen es una de las más antiguas de Bolivia, datada de 1559.

Datos históricos del cronista Meléndez dan cuenta de que esta fue la imagen que inspiró a Tito Yupanqui para tallar la Virgen de Copacabana, la patrona de Bolivia.

SIGNIFICADO HISTÓRICO

La imagen de la Virgen del Rosario en la iglesia de Santo Domingo tiene un peso histórico significativo. Fue traída a Bolivia poco después de la fundación del convento en 1553, y su culto se ha mantenido vivo desde entonces.

Esta venerada imagen no solo es un símbolo de la fe católica, sino también un emblema del sincretismo religioso, donde las creencias andinas y cristianas conviven en armonía.

La Festividad Virgen Churi Rosario en Aymaya es mucho más que una celebración religiosa: es un reflejo de la identidad, historia y resistencia de los pueblos del norte de Potosí. La lucha ritual, las ceremonias religiosas y el legado histórico de la Virgen del Rosario consolidan a esta festividad como un evento único en el calendario cultural y religioso de Bolivia, que sigue vivo generación tras generación.



Carola
Campos
Lora (*)

La Feria Internacional del Libro de Cochabamba rindió homenaje póstumo al poeta William Jonny Aguilar, conocido como Manuel Escarcha 'Polvorín', con la proyección del documental biográfico *Santo de los malditos*. En la emotiva actividad, que fue organizada por el Centro Pedagógico y Centro Cultural Juan Wallparrimachi, estuvieron presentes destacadas personalidades del ámbito artístico-cultural.

El documental, dirigido por Miguel Valverde Botello, es una revelación para aquellos que no lo conocieron en su verdadera esencia. El general Edwin de la Fuente, con quien compartió su paso en el Colegio Militar, lo describe como un hombre de mucho sentimiento, con profundos valores y principios, con un alto espíritu de honestidad y rebeldía contra las injusticias, con una mentalidad excepcionalmente grande.

Cuenta que, durante su estancia como cadete en el Colegio Militar del Ejército en La Paz, se destacó por su desempeño y disciplina, pero sobre todo por su carácter férreo. Relata que un día decidió abandonar su carrera militar y, enfatizando ¡las injusticias de ese colegio militar!, pidió su baja a gritos. El oficial, al observar su delgadez y baja estatura, le dijo: "¿Quién es usted para hablar de esas cosas? ¡Si quieres irte, váyase carajo!" Inmediatamente él respondió: "¡Sí!, ¡me voy a ir al carajo!" e inmediatamente abandonó el lugar.

En los pasillos se rumoreaba que nunca debieron dejarlo ir, porque demostró mucha templanza. Impactó tanto que durante mucho tiempo se seguía hablando de este hecho, incluso en niveles superiores. Para la incredulidad de muchos, volvió al Colegio Militar y salió becado a Argentina. Allí ganó un premio y le dieron la oportunidad de elegir una beca de dos años para que estudie lo que él quisiera. Sin duda, se convirtió en un militar ejemplar.

'Polvorín' tuvo una etapa revolucionaria, se atrevió a cuestionar y cambiar estructuras en el interior de las Fuerzas Armadas. Temían a los panfletos que escribía; enfrentaba la corrupción y las injusticias, denunciándolas por escrito. Fue, pues, un revolucionario de acción.

En el fondo, nunca quiso ser militar, pero vivió el resto de su vida con la disciplina ad-

mariposa
de
mayo

manuel escarcha
(polvorín)

// FOTOS: RRSS

EL POETA REVOLUCIONARIO

Manuel Escarcha 'Polvorín', el santo de los malditos

A través de testimonios y recuerdos, se destacó el carácter rebelde y la obra incendiaria de William Jonny Aguilar, cuyas contribuciones a la cultura boliviana reflejan su profundo espíritu revolucionario y su crítica constante a las injusticias sociales.

► quirida. Empezaba su jornada muy temprano y, con el gusto de lector empedernido, revisaba cotidianamente sus libros. Su obra poética estaba dedicada a su visión de vida. Cierta día escribió:

Confieso que no estoy equivocado

Pido disculpas

por no haber nacido por no ser formal, ni bien vestido

por no querer ser comandante ejecutivo, ministro, senador

por haber traído la vergüenza a vuestro digno apellido

la vergüenza de tener como pariente a un loco soñador a un soberano irresponsable a un desconocido poeta, a un perdido artista pido disculpas

por no poder retribuir con títulos fiestas comedidas

por haberme dado una niñez en opulencia en los colegios y alegres navidades

por ser vuestro hijo, vuestro hermano, vuestro padre

por ser simplemente un hombre que transita en las aceras de la policía

embarcarolas de locura

embarcarolas de bohemia de café de chichería pido disculpas

por no poder ser el orgullo de vuestra familia por no poder ser la competencia de los elegidos del sistema

al no poder convertir en riqueza material la inteligencia que me concedieron

pido disculpas

por todas mis caídas, por todos mis fracasos por todos mis aciertos ...

La poeta Jacqueline Dueñas lo recuerda como un gran personaje. Traía mucha magia. Siempre dispuesto para ayudar a los demás, infundía mucha confianza e impulsaba a la gente a atreverse a escribir, y con profundo respeto corregía los escritos sin cambiar la esencia. Sin duda, su poesía trae luces y sombras sobre la memoria colectiva. En la última etapa de su vida llegó a reconciliarse consigo mismo.

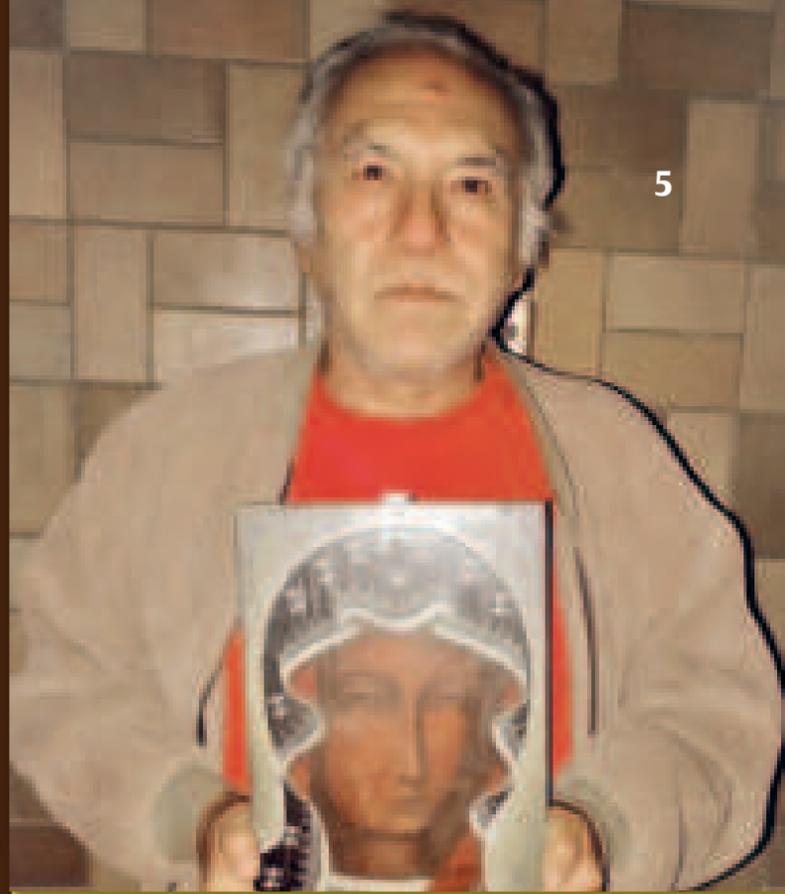
William Jonny Aguilar Pérez nació en Oruro el 27 de junio de 1957 y falleció en Cochabamba el 12 de septiembre de 2024. Su vida la consagró a las letras, llevaba el alma de un “es-

critor revolucionario”. Su arma siempre fue su poesía, también su refugio. Allí supo convivir con sus pensamientos y sus reflexiones, en medio de un gran sentido del humor e ironía. Estaba rumbo al desarrollo de un nuevo idioma poético, adecuado al contexto donde vivió, “el mundo quechua” y el andamiaje entre la cosmovisión andina, y la cruda realidad social e injusta. Fue solidario con el mundo cultural, apoyaba todo emprendimiento.

Con este afán, cierto día me escribió “(...) Amiga poeta, apoya a los “PURISKIRIS”, ellos nacieron musicalmente en Tiquipaya, centro geo armónico de Bolivia, en las faldas del Tata Tunari. Fieles a su nombre trajinan por el tejido andino en busca de los mitos fundacionales, caminan tras las huellas de nuestros ancestros en busca del sereno, soplan sus ajayus junto al viento de las montañas, armonizan las cañas de bambú para convertirlas en zamponas, trajinan las rutas de la memoria de los abuelos, escudriñan apachetas en la Ruta del Inca. Nueva generación de trotamundos, andariegos, trashumantes. Jóvenes que de manera natural, sin poses, apasionadamente han decidido unir sus ajayus para restaurar la música ancestral a través de la crianza de la vida. Vallunadas, sikureadas de Tapacarí, sikureadas de Rakaypampa, pinquilladas, tabla sikus paceños son los ritmos ancestrales que interpretan siguiendo, humildemente, los cauces de la creación comunitaria. Jallalla Tapacarí, nido del hombre ¡HASTA LA LOCURA FINAL! (...)”.

‘Polvorín’ nos ha heredado cerca de una veintena de libros con valiosos escritos que traslucen nuestra vida cotidiana, nuestra realidad, muchas veces adversa, y muy difícil, con lo que pasó a la inmortalidad. Su paso por la vida no quedará jamás en el olvido, pues quien quiera conocerlo lo hará a través de su legado literario, que goza de alta identidad cultural boliviana. Su obra trae fabulosos poemas, a su estilo “incendarios”.

Compartí con ‘Polvorín’ el gusto por Federico García Lorca, poeta de la generación del 27. Cierta día me dijo: “Compañera poeta: comparto algunos poemas que me gustan de García Lorca ... Gracias por motivarme ... Llevaré a la tertulia de hoy estos poemas de este maravilloso poeta irreverente ... Creo que será un buen tema para sazonar la noche ... En la



época que estuve destinado en el Liceo Militar en Sucre, tuve la oportunidad de escuchar la versión musical interpretada por la agrupación mexicana Bronco de la Casada infiel ... Fue una jornada maravillosa, ellos aceptaron nuestra invitación a la Glorieta. Terminamos bebiendo tequila, recitando, y cantando poemas de Federico García Lorca (...)”.

La sala audiovisual, donde se proyectó el documental biográfico *Santo de los malditos* expuso varias de sus poesías, entre las que cito *El Q’hatu de la Poesía (Confesiones la candela)*, *Confieso que no estoy equivocado (Versos de los deshabitados)*; *Aproximaciones al t’oqo (poemario Blasfemia k’ochala)*; *Brindemos (poemario Retazos de piel)* y *El amor de un chofer (Memoria popular)*.

Les alcanzo algunos fragmentos de sus poemas:

El amor de un chofer

Desde el día en que me alumbraste con tus faroles

se encendió

la llave de contacto de mi pecho

hizo arder

la gasolina de mis ilusiones...

Polleras al viento

Arrollando versos estoy en la madrugada acullicando silencios congojas

contemplaciones

tajo mi lápiz en el lado más oscuro del planeta

robo una hoja verde otra en blanco a un árbol del chijchi

Brindemos

Porque nunca nos enamoremos

y si nos enamoramos

brindemos

porque jamás nos casemos

y si nos casamos

brindemos

porque nunca nos traicionemos

y si nos traicionamos

brindemos

porque jamás nos enteremos

y si nos enteramos

brindemos

porque nuestros hijos se parezcan

a nuestros mejores amigos ...

*Master en Gestión de la Documentación y Archivística, Universidad Internacional de Andalucía La Rábida. Docente de posgrado de la Universidad Mayor de San Andrés.



ENTRE SOMBRAS Y SUSURROS

Leyendas ancestrales: el enigma del kharisiri, el espíritu que cobra vidas

A través de la voz de un anciano sabio, se relatan los sucesos relacionados con el khari khari, un espíritu que acecha desde las sombras del altiplano, infundiendo miedo y a la vez reforzando las tradiciones de una comunidad profundamente unida por sus leyendas y creencias.

Vilma Condori Loza

Una noche nublada de octubre, cuando las nubes cubrían las estrellas, el sonido del teléfono interrumpió el silencio. Era don Florencio, un anciano de la comunidad de Santa María, ubicada en la provincia Omasuyos del departamento de La Paz. Su voz, temblorosa, pero llena de sabiduría, me invitó a adentrarme en las profundidades del enigma del khari khari, o también llamado kharisiri, esa figura enigmática que, según los relatos, atormenta a los comunarios del lugar.

La leyenda de este espíritu, descrito como un ente maligno que se alimenta de grasa humana, ha circulado en estas tierras a través de la tradición oral durante generaciones. Sentí que me sumergía en un mundo donde lo sobrenatural se entrelazaba con la vida cotidiana, donde el miedo y la cultura se mezclan de manera inextricable en torno a este ser.

El khari khari, cuya traducción literal del español al quechua es “el que corta” y del

aymara “el que sabe cortarse”, pero significa “el que sabe cortar a sus víctimas como si de ganado se tratara”, de acuerdo con el libro *Mitos, supersticiones y supervivencia popular de Bolivia*, publicado en 1920, de Manuel Rigoberto Paredes, ha sido descrito por varios estudios de la cultura local y tradiciones de los pueblos andinos.

Con la esperanza de desentrañar los secretos del kharisiri, me dirigí por la mañana a la terminal interprovincial de la ciudad de El Alto. En un minibús repleto de personas, visiblemente originarias de pueblos de las tierras altas, el aire vibraba con conversaciones en castellano y aymara, creando un ambiente de cercanía y tradición que invitaba a explorar más sobre las leyendas que conforman la cultura local.

A medida que el vehículo se adentraba en las montañas, los campos de cultivo se dibujaban entre los majestuosos cerros bajo un cielo azul profundo. Entre los pasajeros, el murmullo de historias sobre el khari khari hacía eco en el aire, aunque su nombre se mantenía en silencio. Un aura de respeto impregnaba el ambiente, como si el mismo espíritu estuviera presente en el viaje.

Después de un largo trayecto, llegué a uno de los municipios de la provincia Omasuyos. La plaza bulliciosa, llena de colores y risas, con-

trastaba con la calma que esperaba. Consulté a un taxista sobre la comunidad Santa María. Con una mirada cálida, asintió y me invitó a subir.

El taxi se adentró por caminos menos transitados, donde el polvo se alzaba como un velo entre el cielo y la tierra. Cada curva del camino me acercaba a mi destino, mientras conversaba con el chofer, quien compartía su conocimiento sobre la región.

Al llegar a la comunidad, el sol comenzaba a descender, tiñendo el horizonte de dorados y anaranjados. La brisa era agradable, pero de repente un frío intenso surgió de entre los árboles, como un aviso de lo que estaba por venir. La neblina densa y misteriosa comenzó a descender desde las montañas, envolviendo el paisaje y transformando la realidad en un sueño.

Busqué rápidamente a don Florencio, uno de los ancianos más venerados de la comunidad. Su hogar, sencillo y acogedor, estaba adornado con objetos que contaban historias del pasado. Al entrar, la calidez del interior me envolvió, mientras el aroma de hierbas aromáticas secas impregnaba el aire.

Al mirarlo, contemplé su rostro surcado por las arrugas que el tiempo le había dejado. Me recibió con una sonrisa que iluminaba su mirada, reflejando una calidez que transmitía confianza y sabiduría. ▶

► —¡Bienvenida, señorita! —exclamó invitándome a pasar a su humilde pero confortadora morada.

Nos sentamos en una pampita de pasto seco, y don Florencio comenzó a relatarme la leyenda del kharisiri. Según cuentan en las comunidades rurales, este ser puede adoptar la forma de un humano, un animal o incluso de figuras que no son fácilmente visibles. Se desplaza entre las sombras, acechando a sus víctimas no solo durante la noche, sino también durante el día, lo que intensifica el temor que provoca entre los habitantes.

EL DEVORADOR DE GRASA HUMANA

Con su voz profunda, explicó que el kharisiri se alimenta de la grasa de las personas mientras duermen, o cuando caminan solas en la oscuridad. Aquellas víctimas, muchas veces, no logran recordar con claridad lo ocurrido. Solo saben que se sienten débiles y enfermas, como si algo les hubiera sido arrebatado en secreto, sin dejar rastro visible.

A medida que la conversación avanzaba, el sol comenzaba a ocultarse y el crepúsculo envolvía el paisaje en sombras. Decidimos resguardarnos en la cocina de su hogar, donde el crepitar del fogón acompañaba el relato, dándole un aire casi místico. En ese entorno, don Florencio compartió que, durante su infancia, los ancianos de la comunidad solían narrar historias sobre encuentros con el kharisiri.

Mientras hablábamos, la noche se tornaba más oscura y las sombras que danzaban en las paredes creaban un ambiente cargado de suspenso. Pero, lo que más me intrigaba era cómo esta leyenda influía en la vida cotidiana de los habitantes de las comunidades cercanas.

LA LEYENDA DEL KHARISIRI

El anciano narró la historia de un poblador que hizo aún más tangible la leyenda del kharisiri. Según don Florencio, una noche, el

hombre había ido solo a las montañas a buscar agua. Días después, cayó enfermo sin causa aparente.

Al principio, los vecinos creyeron que se trataba de un simple resfriado, pero su salud se deterioró rápidamente. En poco más de una semana, falleció, dejando a todos desconcertados. No fue hasta el último momento, poco antes de morir, que el hombre mencionó haber visto una sombra extraña en las montañas, algo que no recordaba con claridad, pero que sintió que lo seguía hasta su hogar. Solo entonces, algunos comenzaron a sospechar que había sido víctima del kharisiri.

La charla fluyó entre la sabiduría del anciano y mi insaciable curiosidad; mientras su voz, impregnada de años de experiencia, revelaba la importancia de la tradición oral en la preservación de la cultura local.

La noche avanzaba y la fogata crepitaba más, creando un ambiente propicio para la reflexión. A medida que el calor de las llamas nos envolvía, comprendí que la historia del kharisiri es mucho más que un simple relato; representa un reflejo de la memoria colectiva.

Don Florencio mencionó que, durante un tiempo, la desconfianza se apoderó de la comunidad. La sospecha recaía sobre los propios comunarios, a quienes se señalaba por muertes misteriosas e inexplicables. Con el paso de los años, muchos de los pobladores emigraron a diversas ciudades en busca de nuevas oportunidades; mientras que otros fallecieron por su avanzada edad. Hoy en día, solo unos pocos permanecen en el lugar, testigos silenciosos de una tradición que parece desvanecerse junto con ellos.



EL “SANTO REMEDIO”

Recordó que, según los ancianos de la comunidad, la única manera de curar el mal provocado por el kharisiri era consumiendo el hígado o el corazón de una oveja negra. Este órgano debía ser cocido y, lo más importante, comido sin ninguna muestra de asco, ya que el éxito del remedio dependía de ello.

El anciano afirmó, con convicción, que había sido testigo de personas que mejoraban notablemente después de probar este “santo remedio”, demostrando el poder de la medicina ancestral, profundamente arraigada en las creencias y prácticas de la comunidad.

También destacó otra forma de curar esta aflicción: una medicina específica que se vende en pequeñas botellitas. Aseguró que es eficaz, siempre y cuando no haya pasado mucho tiempo desde que la persona comenzó a



► sentirse mal. Sin embargo, advirtió de que, si la dolencia ya se ha vuelto grave, el remedio puede no tener el efecto esperado.

—¿Cómo se usa esa medicina? —pregunté. —Hay que calentarla en un vaso y aplicarla en todo el cuerpo de la persona afectada. Luego, debe abrigarse bien y meterse a la cama para que el remedio sea más efectivo. Si la causa era el kharisiri, la mejora era evidente poco después, explicó don Florencio con seguridad.

Además mencionó a una comunaria del pueblo, famosa por elaborar ese remedio. Justo ese día estaba presente su hija, quien había heredado la tradición de su madre y solía elaborar y vender esa preciada medicina, que muchos consideraban esencial para curar a aquellos que creían haber sido atacados por el khari khari.

Ya había oscurecido completamente y apenas se lograba percibir algunas luces a la lejanía. El anciano me indicó dónde vivía la comunaria, le pedí que me acompañara, a lo cual accedió. Llegamos a la casa de la señora que elaboraba las medicinas. La hija de la mujer explicó que, para muchos, el preparado no solo es un remedio, sino un símbolo de esperanza en la lucha contra el miedo que representa el kharisiri.

—Antes, cuando era más joven, me acuerdo que venían desde comunidades más lejanas para comprar la medicina —explicó.

Le pregunté de qué productos se preparaba, pero ella me respondió que desconocía los ingredientes, solo había escuchado rumores de su fabricación, además argumentó que ya no elaboran esa medicina.

—Se dice que para protegerse del khari khari tienes que llevar un ajo en el bolsillo, eso lo aleja, expresó.

Su entusiasmo me hizo reflexionar sobre cómo las tradiciones y la sabiduría ancestral se transmiten de generación en generación, manteniendo vivas las creencias que forman parte del tejido social.

Cuando la luna brillaba en lo alto, quise retirarme, pero la señora me sugirió quedarme. Explicó que, como el pueblo es alejado, no había vehículos de transporte público a esa hora. Decidí pernoctar en el lugar y al día siguiente me fui muy temprano, en la primera movilidad que encontré.

De retorno a la ciudad de La Paz, tuve tiempo para reflexionar sobre lo aprendido. La historia del khari khari resuena en mi mente, recordándome la fuerza de la memoria colectiva y la manera en que cada comunidad preserva su identidad a través de la unidad y sus mitos.

Al final, no solo obtuve un conocimiento más profundo sobre el kharisiri, sino que también experimenté una conexión más íntima con un mundo donde las leyendas y las realidades coexisten. Cada historia, por más sencilla o mística que sea, se convierte en un testimonio de lo que esas comunidades han vivido y superado.

// FOTOS: RRSS/VILMA CONDORI

